

Los hombres ofenden antes al
que aman que al que temen



ESTA (R)EVOLUCIÓN NO TIENE NOMBRE

Crisistunidad para varones amaestrados por el patriarcado.

“No tengo ni la más ligera idea de cual puede ser el papel revolucionario que pueden tener los varones blancos y heterosexuales, porque son la encarnación misma del interés reaccionario por el poder.”
Robin Morgan.

Estas líneas tienen relación con la crisis y la oportunidad que implica desmontar el patriarcado, cuestionando creencias, emociones, formación, costumbre biocultural en la que nos socializamos. Implica mirar de frente miedos, conocimientos y ejemplos de masculinidad. Por lo que urge, hoy más que nunca plantear cartografías de esperanza, asumiendo los cambios en el teatro global, dada la magnitud e importancia, del momento histórico que nos ha tocado vivir.

Contexto de incertidumbre mediado por una pantalla de 9” fijado digitalmente por algoritmos, torre para atisbar el escenario cotidiano, en el que solo vemos cosas similares a lo que creemos, muy alejadas de las personas enfrentando desafíos estructurales, ambientales, personales. Los *likes*, seguidores, comentarios y la censura están omnipresentes en las redes, en contrapartida ofrecemos datos gratis al capitalismo de la vigilancia.

La corrupción es la norma junto al sistema administrativo perverso, que a nadie parece importarles, en la mayoría de instancias públicas. La costumbre patriarcal pone más peso, como a lo largo de la historia, en hombros de las mujeres, enfrentando hoy un contexto donde las tecnologías digitales perpetúan desigualdades, sexismo y sesgos de género en la IA, en un marco de crisis ecológica y conflictos bélicos globales, alimentados por los latifundios tecnológicos, señala Boix. A estas alturas de la historia es innegable. La gestión patriarcal del bien común es y ha sido históricamente desastrosa.

Desde las polis a las megalopolis de la actualidad, somos parte del conflicto y no de la solución. Una atenta mirada a nuestro alrededor permite entender que todo esto hecho por y para los varones, “el hombre es la medida de todas las cosas”, androcentrismo puro y duro.

La evidencia del fracaso de la gestión heteropatriarcal es evidente, guerras, ecocidio, prostitución, violencia infantil, de género, destrucción sistemática de espacios comunes y comunitarios. La secular segregación de más de la mitad de la población, las mujeres, en la toma de las decisiones es significativa. La inviable democracia heteropatriarcal toca fondo más que nunca.

Lo fundamental de toda esta propuesta heteropatriarcal tiene que ver con la sistemática e histórica exclusión de las mujeres, y la adquisición de derechos de ciudadanía para la fraternidad. Las políticas de igualdad en la actualidad todavía enmascaran esta desigualdad inherente al capitalismo de la vigilancia también misógino, machista, sexista y androcéntrico.

Ha llegado la hora de que los varones abandonemos el espacio público y de gobierno para meternos dentro y hacer una revisión íntima, profunda y con anteojos de género. Hasta ahora las soluciones “revolucionarias” pensadas, ejecutadas y gestionadas por varones han sido un absoluto fracaso, desde la revolución francesa, la rusa, la china pasando por Cuba, Nicaragua, el Proceso de Cambio terminando con los MAGA.

Dejar espacios donde los varones somos socializados de la misma y ancestral manera como ejecutores individuales a microescala de la opresión, exclusión, control y violencia contra las mujeres y contra otros hombres, este sistema legitima el uso de la violencia en los varones contra todas/os las/os que se salen de la norma heteropatriarcal.

Repito, los varones somos parte del conflicto y no de la solución.

¡Ha llegado la hora de hackear al patriarcado y cambiar de una!

thinktank-suria@proton.me

I.

El arte de la guerra se basa en el engaño. Por lo tanto, cuando es capaz de atacar, ha de aparentar incapacidad; cuando las tropas se mueven, aparentar inactividad. Si está cerca del enemigo, ha de hacerle creer que está lejos; si está lejos, aparentar que se está cerca.

Poner cebos para atraer al enemigo.

Golpear al enemigo cuando está desordenado. Prepararse contra él cuando está seguro en todas partes.

Evitarle durante un tiempo cuando es más fuerte.

Si tu oponente tiene un temperamento colérico, intenta irritarle. Si es arrogante, trata de fomentar su egotismo.

Si las tropas enemigas se hallan bien preparadas tras una reorganización, intenta desordenarlas. Si están unidas, siembra la disensión entre sus filas. Ataca al enemigo cuando no está preparado, y aparece cuando no te espera. Estas son las claves de la victoria para el estratega.

El arte de la guerra. Sun Tzu.

Golpear donde más duele, es lo que conocemos bien los varones, en todo enfrentamiento buscamos las partes sensibles de nuestro adversario, donde más duele, donde hay que golpear. En el sistema mundo estas son las partes que no están precisamente más expuestas, son difíciles de encontrar aunque conviven con nosotros.

Esta forma de ser varón, que daba por buena, normal y deseable, en la actualidad me produce profundo malestar esta masculinidad (la forma de ser “hombre”) hegemónica es tóxica. Soy un varón socializado en esta sociedad capitalista, misógina, machista y patriarcal lo que implica que estoy dispuesto a mentir, manipular, engañar, violentar con total impunidad y la mayoría de las veces en nombre del amor. Darth Vader con la respiración entrecortada detrás de la máscara negra susurrando, – Luck, Luck soy tu padre Luck!

Estoy asqueado, atemorizado sin saber qué hacer o por donde escapar. Reconozco que me enfrento en una lucha a muerte. Ahora lo veo con claridad, el enemigo a batir tiene nombre y esta en todas partes se llama patriarcado, heteropatriarcado para ser más exacto y es un sistema poderoso que instaura el modelo de congruencia entre mi sexo de nacimiento con mi identidad de género, construyendo mis deseos, intereses, gestionando mi cuerpo, el tiempo, el espacio y las relaciones con las personas que amo. Vaya estupidez me ha construido a su imagen y necesidad estoy hecho así y no sé si quiero y/o puedo cambiar.

II.

Has estado demasiado tiempo en este lugar. El aire está enrarecido. Estás estancado, no fluyes. Tu entorno ya no te aporta nada nuevo.

Debes, pues, marcharte en busca de nuevos amaneceres. Deja lo superfluo, lleva contigo sólo lo esencial. Tu corazón, tu espíritu y tu cuerpo son suficientes.

Ordena las cosas antes de irte. Cierra los círculos.

No dejes cabos sueltos. Que tu partida sea natural, como el migrar de las gullas en invierno. No escapes. Simplemente abandona este lugar, esta situación. Vete. De seguro encontrarás nuevos compañeros de viaje.

Tal vez algún día regreses.

El oráculo del guerrero. Lucas Estrella.

Si vas a cambiar toca revisar las enseñanzas que están ocultas a plena vista, si lo has decidido ya tienes maestro. Ahora toca afinar las herramientas que son evidentes paciencia, acechar al enemigo, conocer sus tácticas, sus estrategias, sus mecanismos de control, sobretodo re/conocer y no temer el lado oscuro, tener la simpatía y el coraje de aceptarse como sordo y ciego ejecutor de mandatos capitalistas heteropatriarcales.

La pregunta es ¿estoy dispuesto a comenzar la batalla más dura de mi vida? Sí lo has decidido, ¿entonces como o por donde empezar?

Por el principio, el conflicto entre el niño y el hombre es el padre. Las paternidades mayoritarias están construidas a partir de la manipulación, el autoritarismo, la intransigencia, el maltratado, la culpabilización, el egotismo hasta el abandono, la ausencia y/o todo junto.

La construcción en base a normas capitalistas heteropatriarcales las vivimos a partir de estereotipos que nos inculcan desde la más tierna infancia. Los hombres no lloran, no sienten, no padecen, no se tiñen el pelo o no se pintan las uñas, no usan maquillaje, ni tacones, ni vestidos, no cocinan, no cuidan, solo se ocupan de si mismos, esperan ser cuidados, atendidos, el centro de todas las miradas y ejercen la violencia cuando alguien se sale de la norma hegemónica capitalista global y de vigilancia.

La mayoría de los dolores no dejan de ser la serie de señales que avisan de la desconexión cuerpo, mente, emociones y sentimientos, sobretodo de la sexualidad lastrada de pornografía. Somos cuerpos, huesos, músculos, tendones, entrañas, tenemos sudores, olores, sangre, sentimos miedo y dolor. Pero, ¿como llegamos a ser cabezas hiper-rationales, insensibles y nada empáticas?

Nos “educaron” (amaestraron seria lo correcto) de una manera determinada, los juguetes no son inocentes, las pistolas, espadas, coches, pelotas, herramientas y para nada cocinas, muñecas, juegos que tengan que ver con la atención y el cuidado. Todo esto tienen un papel fundamental en nuestra posterior percepción de las relaciones, el cuidado y la atención.

Así ponemos en práctica el aprendizaje en nuestra vida diaria ejercemos opresión, violamos, violentamos, somos temerarios, insensibles, iracundos, desconsiderados, ocupamos los espacios públicos, y más cosas... Las estadísticas señalan que la mortalidad por accidentes de trafico, paros cardiacos es mayor en varones que mujeres, hay mas viudas que viudos.

Los privilegios por ser varón no son legibles a simple vista. Sobresalen cuando estoy dispuesto a renunciar a los mismos. Me considero más importante que el resto, y funciona porque la fraternía entiende la estructura de poder el jefe es el jefe, el macho alfa dominante... La norma responde a esta estructura piramidal patriarcal heterosexual, blanca, obviamente apoyada en un dios hombre, rubio, de ojos azules, clase pudiente y situado en lo alto de la pirámide, a la que secretamente todos aspiramos llegar. Este engaño del paraíso coopta a la mayoría de los varones convirtiéndolos en matones gratuitos del capitalismo patriarcal global.

Esta forma ancestral de ser varón resultado de miles de años de educación, socialización, evangelización y ejemplo de padres, maestros, lideres, jefes, cumpliendo a rajatabla el mandato (machista, sexista, misógino y androcentrico) capitalista heterosexual de la fraternía. La evidencia se publica a diario, muerte, destrucción, guerras, ecicidio, explotación, prostitución, esclavismo, dolor y sufrimiento en el planeta.

La masculinidad hegemónica no entiende otra forma de relación, ni con el entorno y menos entre iguales. Por ello estamos inmersos en un temeroso silencio no hablamos de cambio porque consciente o inconscientemente sabemos que sera a costa de esta forma de ser varón, a costa de perder privilegios que otorga esta sociedad capitalista patriarcal por nacer con pene.

Esta crisistunidad implica desempoderarnos, asumir el trabajo de limpiar lo escombros que deja la masculinidad hegemónica en la que hemos sido socializados y soñar que otro mundo es posible.

III.

La crisis a la que se enfrentan los hombres no es la crisis de la masculinidad, es la crisis de la masculinidad patriarcal. Hasta que no dejemos clara esta distinción, los hombres seguirán temiendo que cualquier crítica al patriarcado represente una amenaza.

Lo que no somos capaces de percibir (soberbia masculina, estamos socializados en el complejo de inocencia y el de superioridad) es la violencia cotidiana, en el hogar, en la relación de pareja, con los otros hombres. Cuando atestiguamos estas practicas de todos los días, el grado de violencia a la que estamos sometidos y sometiendo a las mujeres es elevado.

Es más no reconocemos la violencia en la pareja que es toda acción o conjunto de acciones, que utilizan abusivamente el poder, para lograr dominio sobre otra persona, forzándola y atentando contra su autonomía, integridad, dignidad y libertad.

Esta forma de actuar tiene nombre, terrorismo doméstico. Y se ejerce contra las personas que decimos amar. La violencias de baja intensidad o micromachismo (mM) son comportamientos dominantes casi imperceptibles realizados por todos los varones, que fuerzan, coartan y minan la autonomía personal de las mujeres y otros varones, aunque no de forma evidente, sino sutil e insidiosamente.

El uso reiterado de los mM por varones considerados “normales”, que desde la mirada social no podrían ser llamados violentos, abusadores, controladores o machistas y con auto-percepción de ser poco dominantes, incluso sensibles, se quitan la mascara cuando señalan que “ayudan en las labores del hogar”.

Los mM implican el uso de todo un arsenal heredado de nuestra socialización armas, trucos, tretas y trampas frecuentes como el chantaje emocional, las niñas de rosa los niños de azul, un varón y una mujer no pueden ser amigos... y mucho más para ejercer la violencia contra las mujeres.

Muchos de estos comportamientos no suponen intencionalidad, mala voluntad, ni planificación deliberada (o eso imagino), sino que son dispositivos mentales, corporales y actitudinales incorporados y automatizados en el proceso de socialización hegemónica de “hacerse

hombres” y hábitos, acción/reacción resultado de lo vivido y observado en el hogar, frente a las mujeres.

Para desmontar la masculinidad hegemónica hay que tomar consciencia de estas “habilidades masculinas” desarrolladas durante siglos en la socialización genérica y asimétrica. Estar dispuestos a renunciar a este lugar preferencial de dominio y control que mantiene y reafirma los espacios que la “cultura tradicional” asigna a mujeres y varones:

Ellos con más derechos a la libertad, a tener razón, al uso del tiempo y el espacio, a ser cuidados y a desentenderse de lo doméstico.

Ellas, sin derecho a todo ello y con el peso de la disponibilidad permanente a las necesidades “de la familia”.

Entre estas “habilidades masculinas” tiene un importante papel la utilización de los mecanismos intersubjetivos de inducción, inoculación, y ejercicio del poder de micro-definición o puntuación: que es la capacidad y habilidad de una persona para orientar el tipo y el contenido de las interacciones cotidianas (las reglas del juego) en términos de los propios intereses, creencias y percepciones y que se sostiene en la idea de que se posé la autoridad para definir qué es lo correcto.

Para ello los varones usamos diferentes métodos que uno a uno pueden parecer intrascendentes y banales, pero su peligro deriva del uso combinado y reiterativo con las personas que amamos, para clasificarlos y autodetectarlos se describen como:

- Utilitarios, apelan a movilizar el poder heteroafirmativo femenino para explotarlo, (aprovechar el rol de cuidadora, la negación de reciprocidad).
- Coercitivos utilizan la fuerza psicológica, económica o moral masculina, (control del dinero, intimidación).
- Encubiertos abusan de la manipulación y credibilidad femenina, (uso de silencios, distancia y mal humor).

- De crisis se usan cuando la mujer está incrementando su poder personal, (hipercontrol, pseudoapoyo).

Estos métodos tejen una mortaja que atrapa a la mujer. Esta como todas las mortajas generadas por contextos y personas dominantes, crea un clima tóxico, de agobio y mortificación que sutil, o no tan sutilmente va encerrando, coartando, manipulando, desestabilizando, atentando contra la autonomía personal y la integridad psicológica de la mujer. Sí ellas las descubre (a veces pueden pasar años sin que lo haga) no tienen herramientas eficaces de contra-manipulación.

Se van creando de ese modo condiciones para forzar la disponibilidad y dependencia de la mujer hacia el varón y evitar lo inverso. Una de las razones de la gran eficacia de los mM es que, dada su casi invisibilidad van produciendo un daño sordo y sostenido que se agrava en el tiempo, sin poder establecer estrategias de resistencia por desconocer su existencia. Al no ser coacciones evidentes su dificultad de percibirlos se da por estar encubiertos con el manto del amor romántico y por tanto es poco probable adjudicarle efectos.

Los efectos y sintomatología de estas prácticas machistas, sexistas, misóginas y androcéntricas casi siempre son motivo de consulta a dispositivos de salud mental para las mujeres. En estos dispositivos, generalmente aliados sistémicos de la violencia de género, habitualmente no detectan que estos malestares emocionales e inseguridades femeninas son provocados por el ejercicio de los mM. Por ello, así como las mujeres (y sus parejas), los profesionales (el sistema completo) tienden a adjudicar dichos malestares a problemas intrasubjetivos o en la mayoría de los casos a “exageraciones” y a ciertas “características femeninas” (freudianas), produciendo una doble victimización e incremento del malestar.

Ejercer mM, aunque parece que se distancian de la violencia física, busca los mismos objetivos y efectos: garantizar el control sobre la

mujer y perpetuar la distribución inequitativa, injusta de derechos y oportunidades para las mujeres.

Por nombrar algunos efectos de prácticas mM que sometemos no sólo a nuestras compañeras sino a las mujeres en general y también a varones que no son “iguales” o no comparten la visión heteropatriarcal:

- Inhibición de la lucidez mental (“tontificación”). Disminución de la valentía, de la crítica, del pensamiento y la acción eficaces, la protesta válida, y el proyecto vital.
- Fatiga crónica por forzamiento de disponibilidad. Sobre esfuerzo psicofísico, desvitalización, y agotamiento de sus reservas emocionales y de la energía para sí y para el desarrollo de sus intereses vitales.
- Sentimiento de incapacidad, impotencia o derrota. Deterioro de la autoestima, aumento de la desmoralización y la inseguridad y disminución de la auto-credibilidad de las propias percepciones, actitud defensiva, provocativa o de quejas ineficaces.
- Disminución del poder personal. Retroceso o parálisis del desarrollo personal, limitación de la libertad y utilización de los “poderes ocultos” femeninos (aquellos que cualquier persona subordinada utiliza cuando no se siente con derecho a utilizar su poder personal).
- Malestar difuso, irritabilidad crónica y hartazgo “sin motivo”. Con la relación, autoinculpación por no percibir su producción ni acción externa.

El ejercicio de estas prácticas machistas, genera en las víctimas un estado de ánimo depresivo-irritable en aumento que genera más autoculpabilización, resignación, empobrecimiento y claudicación.

Por la costumbre que hemos desarrollado los varones para mirar a otro lado se copia el listado de mM, para permitir identificar con precisión

muchas actitudes a las que nos sometemos, y lo que ya es delictivo, a nuestras compañeras.

A. Utilitarios.

- 1.- No responsabilización sobre lo doméstico.
 - 1.1.- No implicación.
 - 1.2- Seudoimplicación.
 - 1.3.- Implicación ventajosa.
- 2.- Aprovechamiento y abuso de las capacidades "femeninas" de servicio.
 - 2.1.- Naturalización y aprovechamiento del rol de cuidadora.
 - 2.1.1.- Delegación del trabajo del cuidado de vínculos y personas.
 - 2.1.2.- Requerimientos abusivos solapados.
 - 2.1.3.- Negación de la reciprocidad.
 - 2.2.- Naturalización y aprovechamiento de la "ayuda" al marido/pareja.
 - 2.3.- Naturalización de la titularidad masculina en lo público de contratos de servicio.
 - 2.4.- Amiguismo paternal.

B. Encubiertos.

- 1.- Creación de falsa intimidad.
 - 1.1.- Silencios.
 - 1.2.- Aislamiento y malhumor manipulativo.
 - 1.3.- Puesta de límites.
 - 1.3.- Avaricia de reconocimiento y disponibilidad.
 - 1.4.- Inclusión invasiva de terceros.
- 2- Seudointimidad y seudocomunicación.
 - 2.1.- Comunicación defensiva-ofensiva.
 - 2.2.- Engaños y mentiras.
 - 2.3.- Seudonegociación.

- 3- Desautorización.
 - 3.1.- Descalificación – desvalorización.
 - 3.2.- Negación de lo positivo.
 - 3.3.- Colusión con terceros.
 - 3.4.- Microterrorismo misógino.

4.- Paternalismo.

- 5.- Manipulación emocional.
 - 5.1.- Dobles mensajes afectivo/agresivos.
 - 5.2.- Enfurruñamiento.
 - 5.3.- Abuso de confianza.

6.- Inocentizaciones.

- 6.1.- Inocentización culpabilizadora.
- 6.2.- Atoindulgencia y autojustificación.
 - 6.2.1.- Hacerse el tonto (y el bueno).
 - 6.2.2.- Impericia y olvido selectivos.
 - 6.2.3.- Comparacion ventajosa.
 - 6.2.4.- Minusvaloración de los propios errores.
 - 6.2.5.- Echar balones fuera.
 - 6.2.6.- Delegar responsabilidad por propios errores.

C. Coercitivos.

- 1.- Coacciones a la comunicación.
- 2.- Control del dinero.
- 3.- Uso expansivo - abusivo del espacio y del tiempo para sí.
- 4.- Insistencia abusiva.
- 5.- Imposición de intimidad.
- 6.- Apelación a la “superioridad” de lógica varonil.
- 7.- Toma o abandono repentina del mando.
- 8.- Imposición del modo y tiempo del perdón femenino.

D. De crisis.

- 1.- Hipercontrol.
- 2.- Pseudoapoyo.

- 3.- Resistencia pasiva y distanciamiento.
- 4.- Rehuir la critica y la negociación.
- 5.- Refugio en el estilo.
- 6.- Aguantar el envite.
- 7.- Prometer y hacer méritos.
- 8.- Victimismo.
- 9.- Darse tiempo.
- 10.- Refugio en el estilo femenino.
- 11.- Dar lástima.

Este listado ayuda a reconocer conductas mM (amor romántico) personales de uso cotidiano que es necesario reconocer, denunciar, y comunicar a las personas que amamos para que conozcan y sepan lo que pasa, finalmente pedir ayuda a nuestros compañeros/as para que al visibilizar los mM podamos hacerlos conscientes y borrarlos.

IV.

“Nunca des una espada
a un hombre que no sepa bailar”.
Dicho Celta.

Este enfrentamiento con el peor enemigo que tenemos, nosotros mismos, tiene varias etapas: La primera esta claramente señalada líneas atrás y tomar consciencia de como estamos contruidos y aceptar esta monstruosidad que la sociedad nos ha impuesto como identidad de sexo/genero (es de por si brutal y lleva un tiempo asumirlo), no solo subordinando e invisibilizando a las mujeres y su trabajo por ejemplo, llamando trabajo domestico, atacando su conocimiento (la “quema de brujas”) que se realiza hasta hoy de manera descarada, la ruptura de espacios comunales que son núcleos de resistencia a la masculinidad hegemónica (heteropatriarcal).

El capitalismo global lleva en su ADN esta forma de pervertir a los varones y en cada crisis arremete contra las mujeres, los espacios comunes, organizaciones, grupos, pueblos indígenas, la selva, los mares y un largo etcétera y si no cambiamos somos cómplices ya que el silencio otorga.

Llegados a este punto, no queda más que recurrir a la mitología. La senda del guerrero que mira el pozo donde ha enterrado sus sentimientos y emociones que se manifiestan sólo como cabreo, malas maneras y solo le queda su analfabetismo emocional.

Dicen los cuentos de diversas culturas que el hombre salvaje esta en el fondo de una laguna y que para encontrarlo es necesario vaciarla, con una cucharilla si hace falta. Destrozar la coraza que nos hemos/han construido, buscar el “hombre salvaje” el arquetipo prepatriarcal, significa bajar a los infiernos (tradicionalmente asociado al agua y las emociones) enfrentarnos con todas y cada una de las acciones, palabras, dolores, engaños, mentiras, traiciones, odios, rencores (que recaen en las personas más cercanas), que hemos cometido y desinflar completamente esa imagen grandiosa egótica que el capitalismo nos ha construido, toca destronar el ego.

Este camino no es fácil, no todos están dispuestos a transitarlo. El sumergirse en la laguna de sentimientos, emociones trae conocimiento de uno mismo y el precio es el llorar, de rabia, de re-sentimiento por no haber podido expresar, experimentar y vivir todo esto en su momento. Recuperar esa vulnerabilidad que nos hace más humanos, nunca es tarde, aunque mejor pronto cuando el corazón es joven y puede aguantar la desilusión de que nos están robando la vida. Sentir plenamente la vulnerabilidad de esta piel envolviendo nuestros músculos, huesos y entrañas sin coraza, vivir esta danza con la muerte.

¡La vida es una enfermedad mortal de transmisión sexual!

Esta danza implica entrenar todas las partes de mi cuerpo, implica conocerme íntimamente, conocer mis ritmos de respiración, de sueño, de vigilia, mis ciclos de atención, de cansancio, de excitación, de calma, de cuidado, de contemplación, de belleza, de rabia, de soledad. En la antigüedad se decía que la piedra en la cantera tiene ese sentido femenino y la piedra separada de la cantera lo masculino, (ellas son las únicas que saben seguro que su descendencia es suya), el cromlech o la

apacheta como la unión de soledades. No como la única salida, pero si como parte constitutiva de la masculinidad y de esa posibilidad de encuentro entre iguales a partir de reconocer nuestra vulnerabilidad esencial.

Uno de los hechos diferenciales fundamentales, subvertido por el conocimiento patriarcal, traducido como la envidia del pene es todo lo contrario, la envidia de ese poder creativo, dador de vida de la que todos venimos, ¡somos hombres por que salimos de una mujer! El peso de las 87 abuelas-memoria de recuerdo u olvido.

Si has llegado a este punto queda el segundo paso en la deconstrucción de la masculinidad hegemónica. Es como una portal que permite la entrada a quienes están dispuestos a transitar un lugar poco conocido, no hay modelos, ni experiencias, los grupos de hombres son recientes y lo que nos vamos a encontrar nos conmocionara profundamente, estamos sentando las bases para dinamitar en nuestro interior las estrategias patriarcales de socialización, estamos iniciando el viaje del guerrero y no es fácil.

El guerrero como en todos los cuentos, este es uno que no nos contaron, esta al servicio del rey que refleja tres niveles de nuestra formación simbólica como varones. Con una gran problema añadido: que no hemos podido defenderlo cuando de niños asesinaron a nuestro rey interior, por razones evidentes a esas edades nuestro guerrero también estaba en pañales. Para entender el rey y sus tres niveles:

- Superior: Lo divino envía la energía hacia abajo, el sol, la luna, las montañas, lo mitológico, sagrado y eterno.
- Intermedio: Político terrenal, las transferencias que hacemos a grandes personalidades, músicos, estrellas de cine, padres, profesores, jefes y otros modelos de masculinidad. La devaluación de todas estas figuras dificulta una mirada simbólica valida.

- Interior: El que sabe lo que queremos hacer el resto de nuestra vida, en la mayoría de nosotros este rey ha sido asesinado en nuestra infancia para inocularnos el modelo patriarcal.

Con este panorama a primera vista desolador enfrentamos el viaje para recuperar el guerrero. El rey asesinado ha perdido la batalla, el guerrero debe aprender a luchar para pasar del cobre al hierro. En esta etapa reconocemos nuestros sentimientos por ello la imagen del cobre como conductor, de las emociones pasamos a los sentimientos, que son emociones razonadas, por ello son tan potentes y nos dejan pegados o secuestrados.

Esta etapa el cobre la entendemos como conductor de las emociones del padre, de la madre y identificación con las mismas, son las primeras etapas de nuestra infancia y el consiguiente estancamiento en un estado que no permite el desarrollo del guerrero, de sus propias emociones (vinculados con la ausencia del padre y la presencia de la madre).

Luego de esta etapa viene la edad del hierro. El hierro la fuerza, fortaleza y la soledad del guerrero y que su misión es la de proteger/defender el castillo interior (que no es otra cosa que la adquisición de una identidad masculina fallida por la ausencia del rey y la presencia de lo patriarcal como modelo).

La edad del hierro tiene dos niveles:

- Exterior: La disciplina, el conocimiento, la fortaleza y la experiencia en el campo de batalla, (biológico, físico, espiritual).
- Sacro – eterno: Enfrentamiento entre el bien y el mal, la luz y la oscuridad, re/conocer el lado oscuro de los seres que componen la identidad del varón adulto.

El siguiente paso en este viaje nos presenta al cocinero que poco a poco va descubriendo sus capacidades para cocinar, estar en el fogón rodeado de cenizas, sudoroso, mientras poco a poco va dando sabor a los alimentos que devuelven la vida. Este descubrir capacidades para

disfrutar de las pequeñas cosas de la vida en un espacio que no es público, la cocina. Es el espacio, no solo simbólico en sentido introspectivo, sino donde vamos descubriendo capacidades hasta ahora despreciadas como la atención, el cuidado, artísticas, trabajos manuales habilidades para cocinar y sobretodo volver a contactar con el fuego que hace posible el tránsito del cobre al hierro. Este viaje a la cocina es un vínculo con el brujo, el que convierte el plomo en oro según las tradiciones alquímicas, la cocina no deja de ser un útero simbólico del que nacerá el varón nuevo.

El amante.

Si has tenido la paciencia de estar en la cocina y aprender las recetas y habilidades que acercan a los placeres del gusto y la vida. Por fin podrás salir a la luz en un jardín amurallado donde hay que dedicarse con consciencia a cultivar las nuevas flores, plantas, árboles, ríos y caminos por los que circulara el hombre nuevo.

Este estado de contemplación tiene relación con la Madre Tierra (Pachamama, Amalur) se cultiva la atención, el cuidado y la belleza. Es en este entorno en el que poco a poco se manifiesta el amante. Es la capacidad, de reconocer la belleza interior, la de comulgar con la naturaleza, y así enamorarnos, a través de la reina, o lo sagrado femenino, de esa parte que tanto tememos en nosotros. La psicología jungiana la llama Anima y si buscamos un símbolo es el del yin-yang.

En esta etapa del jardín, que no es público, el amante conoce la paciencia, la espera, el cuidado, la ternura y algunas otras herramientas que permitirán recoger los frutos de este jardín interior. Este aprendizaje vinculado al cultivo de la poesía, la contemplación, ligado a los ciclos de la naturaleza, la belleza de los amaneceres, de las puestas de sol, entender al viento jugando con las hojas, los copos de nieve cayendo en invierno o simplemente ver el fuego. El amante aprende para verse reflejados en los ojos de la persona amada. Este viaje por el jardín

llevaba como poco tres años de intensa dedicación para adquirir estas cualidades del amante, el alma sensible.

El hombre salvaje.

Al iniciar este viaje sin saber el destino hemos tenido el coraje de buscar y encontrar la energía que permite dar el primer paso. Este viaje que no tiene fin es para encontrar al hombre salvaje.

Según la tradición el hombre salvaje esta oculto, perdido en lo profundo de un bosque y hundido en el fondo de una laguna oscura. Por eso es necesario re/conocer las emociones (la humedad, el agua) para sacar de aquellas profundidades al hombre salvaje que no es otra cosas que el arquetipo pre-patriarcal.

Éste hombre salvaje es peligroso y la mayoría de los machitos salen corriendo ante su presencia. Tiene el cabello largo, con la barba crecida, cubierto de lodo rojo (color del hierro) y tiene un aspecto aterrador. Los aprendizajes de este viaje sirven para permanecer cerca de él para tener la energía y el coraje de iniciarse en otra masculinidad no hegemónica. Este viaje busca volcar la mirada al interior. Encontrar ese bosque y esa laguna, lo sabremos porque termina por manifestarse en nuestros sueños y el hombre salvaje a mirar por nuestros ojos.

Epilogo.

No soy ni machista ni feminista.

He oído muchas veces precisamente en los grupos donde creí que tenía más afinidad las terribles consecuencias del mensaje mediático patriarcal neomachista que ha calado profundo y demuestra la cobardía y el miedo al compromiso, en muchos de nosotros y también en ellas.

La afirmación con la que se inicia este apartado demuestra una postura absolutamente machista y patriarcal, cuando no de ignorancia. Quien la maneja no se han tomado la molestia de entender lo que es el machismo y menos claro esta lo que es el feminismo o los feminismos y éste es un trabajo pendiente de los lectores en este intento de romper las cadenas

patriarcales heredadas y mantenidas in/conscientemente por la mayoría de los varones, que humildemente podrían acompañar a las compañeras feministas y en silencio tomar apuntes...

FEMINISMO:

Conjunto de corrientes de pensamiento, teorías sociales y prácticas políticas que se posicionan en abierta crítica de las relaciones sociales históricas, pasadas y presentes, y que provienen principalmente de la experiencia femenina. Las teorías feministas realizan una crítica a la desigualdad social entre mujeres y hombres, cuestionando las relaciones entre sexo, sexualidad, poder social, político y económico, y proclaman la promoción de los derechos de las mujeres.

El feminismo no se encuentra asociado a ningún grupo, práctica o evento histórico en particular, porque nace a partir de la conciencia acerca de las desigualdades provocadas por los sistemas binarios sexo/género y de la búsqueda de la justicia social.

MACHISMO:

Actitud y comportamiento de prepotencia ejercida generalmente por los varones que impone como valor preponderante los rasgos diferenciales atribuidos al varón y se instrumentaliza mediante actitudes discriminatorias, silenciadoras y despreciativas dirigidas contra las mujeres.

Quchapampa, Inti Raymi Killa.

yanamono.lab@yandex.com

Usa este espacio para describir tu viaje...